



## Ponente

JOAQUÍN LEGUINA HERRÁN<sup>1</sup>

Director del Observatorio Demográfico CEU

Muchas gracias, Alejandro, por esos elogios exagerados (inaudible).

Les quiero contar alguna anécdota que, al pasar, ha contado Alejandro de mi familia. La hermana de mi abuelo, que se llamaba Crisanta, se casó con un señor que se llamaba Alfredo Oria, pariente de Herrera Oria. Cuando estalló la guerra, metieron en la cárcel a mi tío Alfredo, a mi abuelo Fernando, y los metieron en la misma celda —que eso no lo ha dicho Alejandro— que el Obispo de Santander.

Entonces no había fregonas, y salían a fregar, digamos, los pasillos los propios presos (inaudible) y cuando le tocó al Obispo, todo el mundo estaba esperando ver al Obispo de rodillas fregando. Mi abuelo se adelantó y le dijo: *“Mire usted, voy a fregar yo por usted”*. El Obispo le dijo: *“Muchas gracias, hijo”*. *“No, no, si no lo hago por usted, lo hago por esos que están esperando verle así y se van a quedar con las ganas”*. Ese Obispo es el que me dio a mí la confirmación, ese mismo, y se llamaba Don José Eguino y Trecu, era vasco, y yo creo que salvó la piel porque vinieron los del PNV y los sacaron de la cárcel.

En fin, esto no tiene nada que ver con lo que voy a contar a continuación, que va a ser una descripción de los problemas demográficos que tiene nuestro país, que no son pocos. Y para empezar voy a darles unos cuantos datos, comparando el año 76, es decir, el primer año después de la muerte de Franco, con la situación en el año 2019, es decir, el año pasado.

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

¿Cuál era la población nacida en el extranjero, es decir, inmigrante en España en el año 76? 200.000 personas. ¿Cuántos hay nacidos en el extranjero a finales del 2019? 6 millones con 8, oficialmente. Quizás sean más.

La población con 65 años y más representaba en el 76 el 10 %, hoy representa casi el doble, el 19,5; con hoy quiero decir el año pasado, porque esto que voy a contar no va a tener nada que ver con el virus. Ya hemos hecho en el Observatorio unas descripciones, que están a la disposición del público, pero lo que he querido es mostrar la evolución casi hasta llegar al virus.

Esperanza de vida al nacer en el año 76: 73,3 años, que no era baja ya; hoy es 83,3. Ha subido 10 años.

Tasa de fecundidad, número de hijos por mujer. En el año 76: 2,77 hijos por mujer. Se estima que para que la población no caiga el número de hijos por mujer tiene que ser 2,05-2,1. Por lo tanto, en el año 76 estábamos por encima de eso; hoy estamos en el 1,2, muy por debajo. Luego insistiré en este problema, que creo que es uno de los grandes problemas.

El saldo vegetativo de españoles de origen, es decir, el número de nacimientos de ese año menos los muertos de ese año, en el año 76 eran 377.000 de avance de población vegetativo; en el año 19 es menos 139. Es decir, ahora muere más gente que la que nace. Lo cual define bastante bien los problemas que tenemos aquí.

Los datos de inmigración, insistiré luego en ello; tenemos las cifras que da el Padrón y los Padrones municipales y las cifras que da el INE de población, y hay diferencias bastante notables, pero aceptables, porque el Padrón da en el año 2019: 6.753.000 y el INE da 6.538.000. Hay una diferencia de 114.000 que, dadas las circunstancias, yo creo que es una diferencia aceptable.

Yo no sé si estas figuras (inaudible) saldrán bien, son las pirámides de edad del año 76 y en la actualidad. Esta es una perspectiva del INE para el año 2064, pero no se fijen ustedes en esto, porque esto, vamos a ver lo qué pasa. Si se fijan en esto, verán ustedes que en el año 76 hay una pirámide, este agujero que hay aquí se debe a la Guerra Civil —no a los muertos, a los no nacidos—, y esto es en la actualidad. Como veis, ya no es una pirámide, es un botijo.

Uno de los fenómenos demográficos clásicos es la nupcialidad o era la nupcialidad, porque, en este momento, si en una generación que estuviera sometida a las tasas de primera nupcialidad por edad observadas en España, el 54 % de los españoles y el 50 % de las españolas se quedarían solteros. ¿Qué quiere decir esto? Que, en este momento, hay muchas parejas que no se han casado. Eso influye de una manera muy determinante en el número de hijos.

En el año 76, la edad media de las mujeres al contraer el primer matrimonio era de 24 años y en los varones de 26 años; en el año 18, que son las últimas cifras que tengo aquí, fue 33,6 años en las mujeres y 35,6 en los hombres. Se ha retrasado la edad de matrimonio 10 años.

Luego está el divorcio. En el año 16 se produjeron 102.000 rupturas matrimoniales, de ellas 96.000 divorcios, 4.000 separaciones, 117 nulidades. La duración media de esos matrimonios fue de 16,3 años.

Vamos a comparar el número de hijos por mujer en España y en el resto de Europa. En España, en el 2007 era, el número de hijos por mujer, 1,38, y en el resto de Europa, sin el Reino Unido, 1,52. El problema en Europa es muy parecido al de España, pero en España es mucho más agudo, se ve claramente.

Por ejemplo, en el 2018 el número de hijos por mujer, ya lo he dicho, era 1,26 y en Europa, en la Unión Europea, 1,55. En el 2018 nacieron menos de 300.000 bebés de madres que habían nacido en España, concretamente 274.529, el 60 % menos de los nacidos en el año 76.

He hecho antes una reflexión corta sobre la nupcialidad, los matrimonios y la caída de los matrimonios. Voy a enseñarles un gráfico a ver si (inaudible), luego lo explicaré de palabra.

Ven ustedes que esto crece y crece; bueno, pues eso es el número de nacimientos de madre no casada en España sobre el total de nacimientos. En el año 76, los nacimientos de madre no casada eran el 2,2 %; en el 18, era el 47,2 %. Es decir, que, para la demografía clásica, que trabajaba sobre la nupcialidad con bastante, digamos, intensidad, ya no sirve. Tenemos que ver eso como una especie casi de minoría, porque estamos casi en el 50 % de nacimientos fuera del matrimonio. No quiere decir eso que luego del nacimiento no se produzca el matrimonio de la pareja reproductora, pero es bastante claro que hay, digamos, un cambio del comportamiento social de primera magnitud.

Lo que voy a hablar a continuación no nos debe conformar con el problema que tenemos, pero es que en Francia, en el año 17, el número de nacimientos de madre no casada era el 60 %. En Noruega, el 56; en Portugal, el 55; en Suecia, 55; en Dinamarca, el 54; en Bélgica, el 52; en los Países Bajos, el 51; en Austria, el 50; y debajo del 50 está el Reino Unido, que es el 48, mayor que nosotros, España, Finlandia, Luxemburgo e Irlanda también, que tiene un 37,6 %. El más bajo de todos es Grecia, con un 10,3 %.

Vamos a ver, voy a comentar una encuesta y luego insistiré sobre la fecundidad.

El INE y Eurostat, actual organización europea a la que pertenece el INE, hacen encuestas sobre fecundidad. Esas encuestas de fecundidad, entre otras cosas, hijos que se tienen, iban dirigidas a las mujeres en edad fecunda; ahora también se les hace a los varones y las diferencias en las respuestas son escasas. Una pregunta clave es: ¿cuántos hijos le gustaría a usted tener en las condiciones en que usted vive? La respuesta es impresionante: es mucho más del doble de lo que luego se tiene.

Si realmente las mujeres contestan lo que sienten, y no hay razones para no admitirlo, aquí hay un problema de infelicidad producido porque no se pueden tener o no se tienen convenientemente los que se desean. Ahora se está poniendo de moda el conservar los óvulos para tener los hijos a partir de los 50 años, lo cual es un riesgo para la madre y es un riesgo para los hijos. Los hijos, la naturaleza exige que se tengan a cierta edad, y cuanto más temprano se tienen, más sano es (inaudible).

Esta encuesta, la última que se ha hecho fue hace dos años, ¿no?

– A.M.L.: Sí, en 2018.

– J.L.H.: Vuelve a repetir los mismos resultados: las mujeres en edad fecunda quieren tener más del doble.

Si alguien se toma en serio este problema —y yo creo que nos lo deberíamos de tomar todos, y los primeros, los gobernantes—, hay que evitar como sea que la carrera profesional o los deseos de esa mujer se rompan para tener los hijos. ¿Cómo se consigue eso? Con dinero. Es decir, hay que poner una política de apoyo a las mujeres que tienen los hijos, evitando, por todos los medios, que rompan sus carreras profesionales, porque conozco casos de que a una mujer le hacen una entrevista de trabajo y le preguntan si piensa tener hijos (inaudible) tenía que estar prohibido, porque, si dice que sí, lo más probable es que no la contraten.

Luego, además, una mujer que no sea funcionaria, claro —en la función pública no hay problema—, pero en las carreras fuera de la función pública la probabilidad de que quede fuera del trabajo es muy alta. En fin, es una carga que no hay derecho a ejercerla contra las mujeres y no hay derecho a ejercerla contra el país, que somos todos los demás.

He dicho antes (inaudible) envejecimiento. Hay que distinguir entre longevidad y envejecimiento.

Longevidad es el número de personas mayores o, si hablamos en términos más clásicos, de viejos, y el envejecimiento es la tasa de envejecimiento que se calcula dividiendo el número de personas, normalmente, con más de X edad —que, normalmente, son 65 años— sobre el total de la población. Normalmente se confunde y se cree que

en el envejecimiento, es decir, la proporción de viejos sobre el total de la población, influye la mortalidad. No influye para nada la mortalidad, solo influye la fecundidad y, en menor medida, las migraciones. Es la fecundidad lo que hace que haya, proporcionalmente, más viejos, no es la mortalidad.

Esto nos lleva a otra discusión, voy a hablar un momento de la mortalidad. Hemos visto que la esperanza de vida española es de las más altas del mundo, y hay dos indicadores básicos de la mortalidad: la esperanza de vida, que ahora explicaré qué significa, y la mortalidad infantil.

La esperanza de vida es el número medio de años que viviría una generación sometida a la mortalidad de un año determinado: cuanto más bajas son las tasas de mortalidad, más alta, naturalmente, es la esperanza de vida.

La tasa de mortalidad infantil se calcula haciendo la siguiente división: los niños muertos antes de llegar a un año partido por los nacidos en ese año. La tasa de mortalidad infantil en el año 18 fue de 2,7 por mil: 3 por mil los niños y 2,4 las niñas. Conviene recordar que, a este respecto, en el 76 la tasa era de 17 por mil. Es decir, hemos pasado de 17 a 2,7, una caída en picado.

Vamos a ver, de estos datos se ha venido deduciendo que la sanidad española era de primerísima categoría. Ha venido el virus chino este y nos ha demostrado que no era así. Lo que es de primerísima categoría son los sanitarios, pero no la sanidad en su conjunto. ¿Por qué? Porque ya hemos visto que no se habían previsto muchísimas cosas, y esa es la política sanitaria, todo. Desde luego, el nivel de conocimientos, el nivel profesional de los sanitarios españoles es espectacular y la prueba de ello es, cuando emigran, cómo son recibidos.

El problema que tienen, en este momento, los sanitarios españoles es que, siendo, probablemente, de los mejores del mundo, no son de los que más cobran del mundo ni muchísimo menos. Ahora, sí que tenemos que estar agradecidos a ese esfuerzo, sin duda alguna. El que haya pasado por algún hospital no dirá lo contrario.

La mortalidad infantil es un indicador bueno, porque ahí está la clave, primero, de la educación que tienen los padres para cuidar a los niños, sobre todo, las madres y, sobre todo, el cuidado que las políticas llevan.

Alejandro ha hablado antes de las políticas francesas demográficas. Yo tuve un hijo en Francia, normal, sin ninguna tara; no heredó ninguna tara de las que tengo yo. Estábamos su madre y yo en casa y, de pronto, llaman a la puerta y vienen dos enfermeras y un médico que nosotros no habíamos llamado. “¿Qué quieren ustedes?”. “Ver al niño”. “No, no, si el niño está bien”. “No, no, que tenemos la obligación de verle”. Y se pasaron ahí, nos enseñaron

cómo se ponían los pañales, cómo se le limpiaba, cómo tal y le examinaron a fondo.

Esa política nació, efectivamente, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial. El profesor este al que ha hecho referencia Alejandro, Alfred Sauvy, que no era sociólogo, yo los profesores que tuve en Francia todos eran politécnicos, y Sauvy también. La politécnica francesa tiene fama, ¿no? Tú que eres ingeniero, tiene buena fama.

– A.M.L.: Mi papá quería que me hiciese politécnico, pero no le obedecí, politécnico francés.

– J.L.H.: Bueno, estos eran politécnicos y Sauvy también.

Sauvy fue secretario del Estado antes de la Guerra Mundial, y él sostuvo siempre que la derrota de Francia se debió a la caída demográfica. Lo que no decía Sauvy, pero se sabe: si ustedes visitan Francia, verán en cada pueblo perdido una lista de muertos durante la Guerra Mundial, y yo creo que hubo una huelga de las madres porque no querían tener hijos para ir al matadero, como fueron. No solo los franceses, también los austriacos o los alemanes sufrieron esa matanza. Entonces, yo creo que eso tiene que ver con el asunto de la Primera Guerra Mundial, que fue el desastre de los desastres.

Si Napoleón se hubiera (inaudible), yo creo que hubiéramos llegado a todos los generales alemanes y franceses, porque meter a la gente en unas trincheras llenas de agua, hacerles salir cuando había ametralladoras y cañones es un asesinato. En fin, esto no viene a cuento, viene a cuento de la política demográfica francesa.

Tengo aquí el esquema, pero como no lo sigo demasiado bien, así que ustedes me permitirán que vuelva sobre el esquema.

He hablado antes de la esperanza de vida tan alta que hay en España, pero en los últimos años se está calculando la esperanza de vida, sobre todo a partir de los 65 años, en buenas condiciones físicas. No son perfectos los indicadores, ni mucho menos, porque es complicado calcular eso. Sin embargo, sí que me atreveré a decir dos cosas según los cálculos del INE: en el momento de cumplir los 65 años, los varones y las mujeres en España tenían, en el año 2017, prácticamente los mismos años de vida saludable por delante, concretamente, 12,3 los varones y 12,4 años las mujeres.

Es cierto que la esperanza de vida de las mujeres (inaudible) es más grande que la de los hombres, y eso se debe a cuestiones, básicamente, biológicas, porque antes esto no era así, porque la mortalidad en el parto era altísima, hasta que los médicos se dieron cuenta de que no podían tratar

aquello sin guantes, que las estaban tratando sin guantes. Las infecciones puerperales eran una máquina de matar mujeres. Bueno, esto se va arreglando, se arregla y se ve claramente que las mujeres biológicamente son más resistentes que los hombres; pero este dato que acabo de dar muestra el problema más grave, creo yo, que tiene el envejecimiento actual, que es el mal estado de la salud y la soledad.

Hemos visto ahora, en estos desgraciados días de marzo, cómo ha muerto muchísima gente por culpa del virus, pero no solo porque el virus haya matado a gente, sino que, al no poder ir a los hospitales, ha muerto mucha gente que no tenía el virus, incluso se ha muerto mucha gente de pena y de soledad al no poder ser visitados. Entonces, se ve, claramente, (inaudible) que las mujeres en los últimos años de la vida sufren más que los hombres, a pesar de ser más fuertes, sufren más que los hombres.

Voy al problema que más preocupa quizás en este momento, y que yo creo que sí que es preocupante, pero bastante menos que los problemas que he señalado. Me refiero a las migraciones. El problema de las migraciones en países que están envejecidos, como son los europeos, no son las propias migraciones, son la integración—ese sí es un problema—de los inmigrantes. En el caso de España, además, trae consigo este problema políticamente muchas complicaciones, como es lógico, y hablemos de lo que está pasando en Francia con el islam. Es un problema gravísimo.

Ahora bien, yo que he vivido en Francia, nunca han tenido una política migratoria sana, y digo esto porque ya desde los años 60, es decir, después de la independencia de Argelia—que los argelinos querían la independencia para luego marcharse a Francia—. Claro, todo el colonialismo en África fue un auténtico desastre.

El Congo Belga, cuando obtiene la independencia, en tantos años había formado 25 universitarios, 25. ¿Qué política era esa? Desde el punto de vista español, ¿qué nos habíamos perdido en Marruecos nosotros? Perdimos una parte importante de la juventud en desastres como el de Annual. ¿Qué ganamos con eso? Nada. Lo mismo se podría decir de otros países, como Inglaterra o como Francia. La colonización fue un auténtico desastre, pero—lo que no se dice, y yo sí que lo voy a decir—la descolonización otro desastre.

De esos desastres viene una parte de lo que estoy hablando, de la inmigración. El problema de la inmigración, insisto, es el problema de la integración; en un país como España, con unas tasas de paro, que, cuando acabe todo este problemón, nos vamos a encontrar con una situación de paro tremenda, es complicada la integración.

Tenemos una ventaja: que hay mucha inmigración latinoamericana. ¿Cuál es la ventaja? Que la integración es más fácil: A, la lengua; B, la religión. Creo que en eso tendríamos que ser selectivos también políticamente. ¿Cuál es el problema que yo veo en los inmigrantes latinoamericanos? Voy a dar unos datos sobre una encuesta que hizo el INE y que me encargaron que yo lo trabajara, para que vean muchos de los mitos. Esta encuesta es del 2007, donde ya había varios millones.

Voy a dar esos datos y con eso terminaré, pero, si ustedes se fijan, hay muy pocos hijos de inmigrantes que estén en la universidad. Me refiero, sobre todo, a los inmigrantes latinoamericanos, que no tienen el problema de la lengua, pero es que hay poquíssimos. Es que ahí es una cuestión de educación familiar.

En España, desde tiempo inmemorial, los padres han intentado que los hijos estudiaran en la universidad, porque era una forma de ascenso social entre otras razones, no solo culturales, y este problema cualquier política de integración tendría que abordarlo.

Pero yo voy a dar dos datos que son bastante curiosos y alguna anécdota: los nacidos en el extranjero ocupados en el momento de esa encuesta trabajaban semanalmente 3 horas y 34 minutos menos de lo que declaraban trabajar los nacidos en nuestro país.

El 47,4 % de los nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta había tenido ya más de dos empleos en España.

El 53,8 % había caído alguna vez en desempleo. De estos últimos, de los que habían caído en el desempleo, el 61,8 % estuvo en esa situación tan solo una vez.

Vamos a dos cosas que son interesantes desde el punto de vista de lo que he hecho tanta referencia, de la integración: los inmigrantes en el año 2007 llevaban relativamente poco tiempo en España, porque el giro de pasar de ser un país de emigración a inmigración se produjo a finales del siglo pasado. Dada la breve estancia, en general, que llevaban en España, los matrimonios mixtos alcanzaban valores muy notables: el 29,1 % entre los varones y el 35,6 % entre las mujeres, extranjeros nacidos fuera que se habían casado con españoles y españolas. En otras palabras, más de 330.000 españolas estaban casadas con foráneos y más de 400.000 varones españoles lo estaban con mujeres foráneas.

O sea, el 28,6 % de los varones nacidos en el extranjero que estaban casados, lo estaban con españolas, casi un tercio, y el 37 % de las mujeres —los primeros eran los varones extranjeros— que estaban casadas en el momento de la encuesta y habían nacido fuera de España, el 37,7 estaban



casadas con españoles, que es una cifra muy notable. Eso sí que es un sistema de integración, siempre que no venga el divorcio a romperlo, claro, pero es un sistema de integración muy claro.

Pero hay otra cosa que les contaré, que es la vivienda. En el momento de la encuesta, el 38,2 % de las viviendas que tenían los extranjeros estaban en régimen de propiedad —vamos, llegaban aquí, (inaudible) se enteraban. Es una forma de integración importantísima me parece a mí—; y un 42,3 % estaban en alquiler.

El 54,6 % de las viviendas unifamiliares en régimen de propiedad estaban completamente pagadas, y entre los pisos y apartamentos en régimen de propiedad un tercio estaba ya pagado completamente. Cifras estas, en verdad, llamativas. Yo creo esperanzadoras respecto a la integración.

Les cuento la anécdota y con esto termino. Yo estaba trabajando en esta encuesta. Tenía los datos de la encuesta, me había encargado la presidenta del INE que hiciera un informe, que por ahí está repartido. Cuando (inaudible) de la vivienda, me agarré un rebote y bajé al ordenador, y, como yo era jefe, cogí al tipo del ordenador, le eché una bronca. *“Pero ¿qué habéis hecho aquí? Esto no puede ser así. Es falso”*. Al pobre hombre se le quedó la cara pálida, y dijo: *“No, lo voy a volver a mirar todo”*. Pasaron 3 días, él sube sonriendo y dice: *“El que estabas equivocado eras tú”*. Ya está.

Por lo tanto, yo creo que el proceso de integración es posible si se hace una política, de verdad, internacional. Lo que no es posible es que haya una auténtica, digamos —iba a decir invasión, no es una invasión—, riada de gente que viene de África, por ejemplo, a Canarias, y es imposible, en Canarias eso (inaudible). Conocemos perfectamente las islas y eso es imposible.

Entonces, claro, en la Unión Europea, como no todos ellos tienen el Mediterráneo ni el Atlántico por medio, no hay una política migratoria. De boquilla, sí; de verdad, no. Realmente, la política migratoria tendría que ser ir a los países de inmigración y pactar con ellos que sí, que vamos a acogerlos, pero selectivamente, no los que quieran vivir... porque, además, muchos de esos chicos que vienen, y chicas, son lo mejor que tienen allí. Es un desperdicio para ellos tremendo, y hacer una política verdaderamente migratoria exige ese trato con estos países, y fin.

Nosotros tuvimos colonias —no las latinoamericanas, que no eran colonias, aquello era otra cosa completamente diferente—, pero los países que tuvieron las colonias en África, también en Asia, lógicamente, hicieron una política de expolio, en buena parte, y, desde luego, una política educativa cero. En el ejemplo belga ya lo he dicho, pero no creo que los argelinos fueran a estudiar a París o en la universidad en Argelia hubiera una tasa alta de participación.

Por lo tanto, insisto y termino, este es un problema europeo, no es solo un problema español, ni es solo un problema italiano o griego, es un problema europeo que no es de fácil solución, pero, como he intentado demostrar, en el caso de España, estamos en el año 2007, había un proceso de integración muy positivo.

Así que muchas gracias por su atención, y me atengo a las consecuencias si quieren preguntarme.

– A.M.L.: Tú que has sido estadístico, demógrafo y has hecho censos, el otro día hablaba con alguien de un censo de 1970 y dice: “No, si yo lo hice”. Porque es una comparación, además son 50 años redondos.

Has dicho que la demografía es una gran olvidada; la demografía yo digo que es a veces como la salud: si es buena, ni te acuerdas de que existe, son esas cosas típicas que te acuerdas cuando no es así.

Tú, ¿por qué crees que no se ha hecho ni caso? Porque el problema se ha ido gestando durante años, desde que empezaron a caer los nacimientos hace como cuarenta y pico años, y en los dos, tres o cuatro primeros años puede ser un fenómeno pasajero, pero, cuando se ve que es profundo, llegamos a tener la menor tasa de fecundidad de todo el mundo mundial del año —creo que fue— 96, luego nos han superado otros, y no se hacía ni caso.

¿Por qué crees tú que no se ha hecho ni caso? La España oficial, la España mediática, la España intelectual, que puede que sea incluso la más importante, porque, entre otras cosas, su obligación es pensar y dar ideas. ¿Por qué se ha resistido a decir que esto es un problema, y solo ya en los últimos años algunos francotiradores hemos empezado a trabajar ahí, otros más? (inaudible) ¿Por qué crees que habido ese olvido tan grande de la demografía?

– J.L.H.: La demografía ha sido desterrada en la universidad porque se creía que era franquista, porque es cierto que, al principio, hubo hasta algunos matemáticos —del INE, además, casi todos— que (inaudible) el Régimen, se llamaba “*el objetivo cuarenta millones*”, España tenía que crecer hasta los cuarenta millones. Claro, era una política, digamos, natalista, pero estaba llena de ideología.

Ahora es al revés. Yo soy natalista, como ustedes acaban de ver, soy del Partido Socialista todavía —no sé si me han echado ya—, pero se considera a los natalistas de derechas, y lo he notado, pero ¿por qué? Oiga, esto es un problema de todos, y yo creo que eso ha funcionado. Ha funcionado el desprecio universitario, precisamente, por culpa de (inaudible) y compañía, que habían sido (inaudible) natalistas. Eran matemáticos, eran muy buenos, además, como matemáticos. Nada de esto, esto no sirve para nada.

Yo he dado clase en la universidad, en la Complutense, varios años sobre demografía, pero, claro, el nivel para la demografía exige un nivel de formación previa en matemáticas, sobre todo, alto, y como yo daba clases en Sociología, sabían sumar y yo creo que, con dificultad, dividir; y, claro, tenías que dar una demografía de bajo nivel técnico. Realmente, sí, iban a clase, hacían los exámenes, pero no podías poner problemas complicados.

Cuando estudié yo en Francia, te tirabas con un problema una semanita estudiándolo a fondo. En Francia, ya lo ha dicho Alejandro, la demografía era un problema nacional y crearon Sauvy y compañía este instituto donde yo estudié, que se llamaba Instituto de Demografía de la Universidad de París. Había una placa a la entrada que ponía lo siguiente: *“En este lugar estudiaran San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola”*. Era verdad, habían estudiado allí (inaudible), y la inmensa mayoría de los profesores eran politécnicos de muy alto nivel.

Entonces, cuando entramos allí, que teníamos una beca unos cuantos españoles, la señora que llevaba todo aquello, porque eran *numerus clausus*, éramos pocos en la clase, la señora —me acuerdo, Quillot se apellidaba— nos dice: *“Les advierto una cosa: aquí todavía no ha aprobado ningún estudiante que no fuera francófono”*. Yo, que era un chuleta jovencito, le dije: *“Si, yo seré el primero”*. Y lo fui, no solo yo, otros latinoamericanos. Yo fui el primer español, pero hubo otros latinoamericanos.

Era una dificultad, evidentemente. Yo había estudiado en los padres Escolapios de Santander 7 años de francés, había probado todos los años y tenía dificultades para leer el periódico. O sea que, nada más llegar allí, un profesor me dijo: *“Le recomiendo usted que vaya a la Alianza Francesa”*. Fui a la Alianza Francesa; y, bueno, allí los exámenes eran duros.

Sauvy era uno de los profesores, me acuerdo del examen. El libro gordo de Sauvy estaba traducido al español y me lo había estudiado a fondo. Me sube a la pizarra y me pregunta (inaudible) y dice: *“Muy bien, veo que se ha estudiado el libro este mío, pero ¿qué política demográfica hay en Japón?”*. Yo me acordé de su padre (inaudible) y no supe hasta después que me había dado, sobre 20, un 18. Creí que me había suspendido. Todas estas anécdotas de mi vieja juventud, pues sí, (inaudible) me pongo esto, que quede claro.

– A.M.L.: Sauvy fue el que inventó el término, por ejemplo, tercer mundo. O sea, que un poco influyente ya fue, además de lo que ha dicho de políticas natalistas.

Muchas gracias.